

RESEÑAS

[Más allá del cuerpo]

Fernando Lolas Stepke

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.

198 páginas.

En el preámbulo de su libro, Fernando Lolas declara su vocación afirmando abiertamente que sus dos intereses han sido y son el estudio del lenguaje y la investigación en Medicina. En su obra *Más allá del cuerpo*, se encuentra una síntesis acabada de ambas perspectivas vitales, que dan forma a una construcción narrativa de la Medicina. De esta manera, *Más allá del cuerpo* no es un libro más de Fernando Lolas, sino una suerte de puesta al día vital, de un corolario de sus estudios y elaboraciones intelectuales previas, y al mismo tiempo un nuevo punto de partida para futuras reflexiones.

La construcción narrativa de la Medicina no sólo se refiere a ésta, sino que abarca a muchas otras disciplinas que de una u otra forma, se han aislado en si mismas, transformando sus conocimientos especializados en ámbitos herméticos para los profanos, es decir para el hombre común y la mayor parte de la sociedad.

Aunque resulte paradójico, la pregunta básica, desde el punto de vista del propio médico es: qué es la Medicina. La Medicina de siempre, la Medicina actual como disciplina científica y como disciplina intelectual sustentable en un discurso propio. Discurso es el lugar de encuentro en el cual un sujeto hablante narra o describe, enfrentándose al lenguaje, al conjunto de símbolos de comunicación social, y requiriendo a un auditor. Discurso es, por lo tanto, un concepto esencialmente dialógico. ¿Qué discurso definirá al quehacer médico? Siendo la Medicina receptáculo de múltiples disciplinas, ¿cómo integrarlas y armonizarlas entre si?

Un intento de respuesta está en el metadiscurso, es decir en el discurso de discursos. De esta forma, variados significados se integran sin excluirse o subordinarse unos a otros, trascendiendo la comprensión exclusiva de los expertos, y poniendo, así, dichos significados, al alcance de la comunidad externa.

Este intento, aunque no con la denominación de metadiscurso, recuerda la decisión vocacional de Schiller, quien vinculó filosofía y poesía en un discurso que mantiene, en su interior, en forma intacta el cimiento de una rigurosa disciplina intelectual y la base completamente diferente de un pensamiento poético. Es así como, la construcción "Poemas Filosóficos" engrandece en su unión a ambas vertientes, sin diluir los perfiles de cada una de ellas.

Inicialmente, en la Medicina pre-técnica, el acontecer de la salud estaba ligado al concepto antropológico, desde el cual surgirán posteriormente diversas aproximaciones: la técnica en la cultura griega, el ágape del cristianismo, la compasión y actualmente la lógica de realizar lo realizable y dominar lo dominable.

Debe tenerse en cuenta la aparición, en el último tiempo, nuevamente de la antropología como base de la Medicina. La metodología utilizada nace en la fenomenología de Husserl, siendo Paul Christian uno de sus mejores ejemplos. Este autor se ha introducido en nuestro idioma a través de la traducción al español de su obra *Medicina antropológica*, hecha por el mismo Fernando Lolas.

En la Medicina actual existen, al menos, tres vertientes o contenidos: lo corporal, lo psíquico y lo experiencial o biográfico. En opinión de Lolas estas facetas pueden unirse a través de discursos complementarios, pues el discurso es la forma de narrar una determinada experiencia. A través del discurso se expresan contenidos de los planos individual y subjetivo, y se logra una multiplicidad de opiniones de todos los hablantes. Se cumpliría así, la aspiración de Von Waizäcker, que es "la incorporación del sujeto en la Medicina".

A través de la enfermedad mental, sin locus precisables - como el espacio (locus anatómico) y el temporal (mecanismo fisiológico) - los cuales limitaban la mirada médica al interior del cuerpo, aparece, con la introducción del sujeto enfermo, una dimensión diferente. En efecto, junto a la patología de los cuerpos aparece la patología entre los cuerpos, y junto a la "Medicina de la mirada", "la Medicina de la escucha" que caracteriza la conceptualización dialógica de la misma. Patología patografía, biografía, sociedad y cultura entrelazados en un único discurso. Medicina más allá del cuerpo.

Cabe destacar, en mi opinión, que también la figura del médico es incorporada como sujeto activo en lo que a esta relación dialógica se refiere. Médico y paciente equilibran su relación apareciendo, a pesar de la intimidad del gabinete las terceras partes, es decir familia y en último término sociedad y cultura.

El discurso médico mantiene también tres acepciones diferentes con respecto a la enfermedad. La subjetividad de la misma, expresada en la dolencia del paciente, la impronta social frente a la queja individual y la postura taxonómica y biotécnica del experto. Las tres requieren ser incorporadas en un único discurso interpretativo el cual, con los matices correspondientes, debe ser utilizado por las tres instancias descritas.

Ligado con lo anteriormente expuesto aparecen los conceptos de curar, sanar y cuidar. Curar es la reversión técnica del agente morbo y por lo tanto no implica siempre sanar. La sanación, o el estar sano es una subjetividad y al mismo tiempo una interpretación social de ausencia corporal, energía de vida y realización biográfica. Existen curados pero no sanos. Muchas veces el requerimiento del enfermo, especialmente a lo que en la cronicidad se refiere, no es sanar ni ser curado sino ser cuidado. Esta exigencia personal y social del cuidado debe considerarse en el discurso médico actual.

El discurso médico como disciplina implica, al menos, una postura frente a lo externo, es decir al mundo y frente a lo interno o subjetividad. Es deseable que estas dos actitudes sean absolutamente complementarias en toda elaboración, ya

sea práctica o teórica. Esta actitud médica es lo que define de una u otra manera las vertientes que pertenecen a la acción médica. Marcan sus territorios y definen sus límites, y al mismo tiempo, expanden en forma horizontal el número de disciplinas con las cuales ha de compartir su acción la Medicina. Esta dicotomía entre cuerpo y psiquis es interpretada por Lolas, en el sentido que en el cuerpo se está y que en la psiquis se actúa. Recordemos que Zubiri había resuelto este problema planteando que el hombre es el único animal capaz de sublimar su animalidad a través de su propia biología, al incorporar la psiquis en su propia realidad, dada la existencia de un sistema nervioso central adecuado para producir, a través de su acción, el pensamiento.

Otra vertiente que en el mundo actual es exigida por el paciente es la cognitiva. Ya Von Waizäcker advertía que muchos pacientes acuden al doctor es decir al magister o el maestro en vez de al médico. Su intención inicial era saber lo que en su ser acontecía. En muchos casos el conocimiento de lo morbo y la explicación por parte del médico constituyen el primer peldaño terapéutico. Conjuntamente al aspecto cognitivo aparece el ético o valorativo. En relación a esto es importante realizar una axiografía tanto del paciente como del médico. Los conflictos valorativos reflejan al sujeto, la cultura y la sociedad. Debe tomarse en cuenta que en la actualidad la conceptualización ética se basa en una sociedad pluralista de autonomías y que por lo tanto lo importante es el manejo adecuado del disenso. El consenso sólo se logrará a través de lo narrativo.

En último término la Medicina actual, asimilándose al resto de las disciplinas científicas, se arrogó un carácter neutral en lo valorativo. Ciencia por hacer ciencia, sin medir las consecuencias. La crisis de esta neutralidad valórica de las ciencias positivas no pudo ser resuelta por la fundamentación filosófica de la moral o de las costumbres, es decir la ética. Debido a esto ha debido surgir con posterioridad una nueva reflexión desde lo moral, conductual y valorativo en el presente, que es la Bioética y luego la Ética global.

De lo anteriormente señalado podemos y debemos no sólo deducir sino que comprometernos a una reflexión inicialmente deconstructiva, constructiva y posteriormente reconstructiva del contenido y alcances de la Medicina como especialidad intelectual, biográfica, cultural y social.

Creo que esta última afirmación apunta al deseo del profesor Lolas al realizar su viaje intelectual tomando como punto de partida y puerto de anclaje a la reflexión en torno a la Medicina.

Dr. Manuel Pérez Flores